

Jorge M. Reverte

Guerreros y traidores

De la guerra de España a la guerra fría



Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Jorge M. Reverte

Guerreros y traidores

De la guerra de España
a la Guerra Fría



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

*Para Luis D'Olhaberrague Díaz,
Cecilia Fonseca García y Santiago Juliá Varela. Bienvenidos.*

Para Mateo y Vicente Wu Ribelles, que saben bable y chino.

*A Covadonga Utrilla Rivaya y Gonzalo Visier Rivaya,
mi banda de fugitivos en Ceceda, con los que me escapaba
a comprar chuches mientras acababa este libro.*

A Paco Moreno Raboso, por su generosidad.

Agradecimientos

A mí me gusta mucho escribir. Tanto, que no me quejo de lo que me cuesta hacerlo. Desde que me apliqué a la disciplina de hacer libros de Historia, me cuesta mucho más, porque para hacerlo hay que documentarse, que es otro trabajo francamente divertido pero a veces arduo. Hay gente que ayuda a las dos cosas, a escribir, porque su juicio permite contrastar si se está contando bien o no algo; y a documentar, porque tienen la capacidad para ello.

Mi queridísima sobrina Bárbara Fonseca fue la primera persona que me echó un cable, para orientarme, desde la distancia, en la geografía de Minneapolis, el único lugar que no he pisado de los que ambientan este libro.

Jesús González de Miguel, quien creo que es uno de los mejores especialistas en los voluntarios anglosajones en la guerra civil, me sirvió para encontrar fuentes a las que no habría llegado sin su ayuda. Silvia Ribelles, una estupenda historiadora asturiana residente en California, que es ya mi amiga, me ayudó mucho más de lo que ella cree para solventar problemas con la Universidad de Nueva York y sus eficientes y amables, aunque algo estrictos, funcionarios. Silvia me brindó también –y yo acepté encantado– su ayuda para traducir algunos fragmentos de textos en inglés al castellano. Kate Donovan, al frente de la Tamiment Library, de la New York University (NYU), tuvo paciencia conmigo y fue muy generosa al tener que afrontar mis problemas con el servicio de Correos americano. Geoffrey Jensen, un encantador e inteligente historiador de esa especie que conocemos como hispanistas anglosajones, me resolvió, con ayuda de

Dennis Sears, de la Universidad de Illinois, el acceso a la correspondencia de William Aalto con Edwin Rolfe. Miguel Ondarreta, un periodista español residente en Nueva York, se mostró como un eficazísimo y generoso colaborador en la búsqueda de datos relevantes que, sin él, posiblemente, se me hubieran escapado. A Jon Juaristi le debo el préstamo de varias biografías de Wystan Hugh Auden que han sido cruciales para entender algunas cosas. Mercedes Fonseca, Mercedes Cabrera, Miguel Martorell, Javier Moreno Luzón, Pacho Fernández Larrondo, Carmelo Plaza, Javier Reverte, Isabel Reverte, Alfonso Corominas, Pilar Balseyro, Mercedes de Pablos y Cristina Solares, me han ayudado a encontrar documentos, localizar libros, resolver dudas, enmendar errores y a encontrar faltas en mi escritura.

Mi viejo amigo Dwight Porter hizo una despiadada lectura del libro, una vez acabada la primera versión, que me obligó a alterar algunas aproximaciones. Quizá Dwight haya conseguido de mí que sea un historiador más anglosajón.

María Cifuentes es una editora excelente. Con ella pude darle la forma final al trabajo. Con Pedro Arjona volví a encontrar la sintonía de otras veces, porque es un genio.

A todos ellos, el autor de este libro, o sea, yo, les debe mucho.

Intentaré pagárselo con vino y cariño.

Los actores del drama*

ALBERTI, RAFAEL. Poeta comunista español, autor de *Sobre los ángeles*, encargado, junto con su mujer, María Teresa León, por el PCE y por el gobierno republicano de organizar la vida cultural de los periodistas extranjeros en Madrid.

ALLEN, JAY. Corresponsal norteamericano del diario *Chicago Tribune*, autor de la crónica sobre la matanza de Badajoz, en agosto de 1936, que concienció a la opinión pública mundial sobre la crueldad de los militares golpistas. Frecuentador del hotel *Florida*.

AUDEN, WYSTAN HUGH. Considerado el mayor poeta inglés desde T. S. Eliot, partidario de la República, voluntario para España, se fue alejando progresivamente de la política. Exiliado a Nueva York, se entregó a su escritura, pero también a la benedrina y las orgías entre homosexuales. Autor de *España*, que luego repudió, y de *La edad de la ansiedad*. Reinó en Ischia, la isla italiana en la que Aalto y James Schuyler, su amante, rompieron su relación.

BAILEY, BILL. El estibador del puerto de Nueva York que arrancó en 1935 la esvástica del *Bremen*, orgullo de la flota alemana de cruceros de lujo. Voluntario en España y en la Guerra Mundial. Amigo de Aalto y, posteriormente, uno de los camaradas que le traicionaron.

* Estas sucintas biografías se ciñen a la época en que los actores influyeron en la vida de William Aalto, el protagonista del libro.

- BESSIE, ALVAH. Escritor y guionista, militante del Partido Comunista americano. Voluntario en España. Combatiente de primera línea. Luego, uno de los «diez de Hollywood», perseguido por McCarthy. Sostuvo un agrio enfrentamiento con Hemingway.
- CAPA, ROBERT. El mejor fotógrafo de guerra de la historia. En España se hizo famoso. Cubrió guerras en Europa y en Oriente.
- ĆOPIĆ, VLADIMIR. Comunista yugoslavo, comandante de la XV Brigada Internacional, de la que formaba parte el batallón Abraham Lincoln. Un hombre tan incompetente como inflexible y cruel.
- DIES, MARTIN. Político republicano, incansable perseguidor de izquierdistas y, después, de militantes nazis. Enemigo de liberales como el presidente Franklin D. Roosevelt.
- DIMITROV, GEORGY. Dirigente de la Internacional Comunista. Controlaba con mano férrea las organizaciones fuera de la URSS. Muñidor de la política de Frentes Populares.
- DOLLARD, JOHN. Sociólogo americano de la Universidad de Yale. Autor de la encuesta entre los veteranos de España sobre el miedo en el combate, *Fear in Battle*, que utilizó en 1941 el ejército americano para preparar a sus soldados ante la inminente guerra contra Japón y Alemania.
- DONOVAN, WILLIAM. Conocido como *Wild Bill* por sus hazañas en la guerra de Europa en 1918, anticipó la preparación de los Estados Unidos para la Segunda Guerra Mundial. Pese a ser republicano, fue un gran aliado de Roosevelt. Sus primeros reclutas para la *Office of Strategic Services* (OSS) fueron veteranos de la guerra de España, como Milton Wolff, Irving Goff y William Aalto.
- DOS PASSOS, JOHN. Uno de los mejores escritores americanos de su tiempo. En España se enfrentó a Hemingway por la desaparición de su amigo y traductor José Robles, obra de los agentes soviéticos.
- FELSEN, MILTON. Otro de los camaradas de Aalto en Nueva York y en España, y otro de sus camaradas traidores.

Herido y hecho prisionero por los nazis en el norte de África, protagonizó hasta doce fugas de campos de concentración. Sirvió de inspiración para la película *The Great Escape*, dirigida por John Sturges y protagonizada por Steve McQueen.

FERNÁNDEZ CANGA, JOAQUÍN. Minero asturiano, oficial republicano en la guerra. Se fugó del castillo de Carchuna y guió al grupo que, al mando de Aalto, consiguió la hazaña de liberar a 300 prisioneros en una operación inverosímil.

FISCHER, LOUIS. Corresponsal en España del semanario *The Nation*. Gran cronista de la resistencia del pueblo madrileño ante los ataques franquistas.

FOSS, JAMES. Joven estudiante, amigo, biógrafo, compañero de farras y posiblemente amante de William Aalto.

FRANCO. Italiano musculoso y depravado que acompañó a Aalto en su viaje por Italia y Francia después de ser despedido de Ischia por James Schuyler.

FRANCO, FRANCISCO. General que alcanzó la jefatura de los golpistas que acabaron por provocar la guerra en España. Dictador cercano a las potencias dominadas por Hitler y Mussolini.

FUQUA, STEPHEN O. Agregado militar en la embajada norteamericana en España. Un agudo observador que consiguió entrar en contacto con los *lincolns* y facilitó la incorporación de su jefe, Milton Wolff, al ejército americano.

GIPSY, ROSE LEE. La más famosa *stripper* de los Estados Unidos. Tuvo un papel relevante en la comunidad de golfos creada por Auden en Brooklyn en los primeros años 40.

GOFF, IRVING. El primer gran amigo y camarada de William Aalto. El *adonis de Coney Island*. Comunista irredento, macho y homófobo. No fue capaz de superar que su amigo y camarada Aalto fuera homosexual. Le denunció a la OSS y al Partido Comunista americano.

HAY, HARRY. Uno de los más importantes dirigentes de los estibadores de la costa Oeste. Creó la *Mattachine Society*,

- abiertamente gay, que funcionaba con métodos de clandestinidad aprendidos de los comunistas. También fue expulsado del Partido Comunista americano por su homosexualidad.
- HEMINGWAY, ERNEST. El más célebre de los corresponsales extranjeros en la guerra española. Buscaba incesantemente héroes entre las filas de los *lincolns* para crear sus personajes. Cuando publicó *Por quién doblan las campanas* sufrió duros ataques por parte de los veteranos de la guerra española, que no se sintieron representados en la obra.
- HOOVER, JOHN EDGAR. El implacable director del FBI. Un psicópata que se dedicó a perseguir con saña a todo lo que oliera a comunista. Llegó a infiltrar hasta 1.500 agentes en las filas del Partido Comunista americano (CPUSA). Enfrentado a Donovan por el control de la Inteligencia americana.
- IBÁRRURI, DOLORES, «PASIONARIA». Dirigente del Partido Comunista Español (PCE). De verbo ardiente, fascinaba a los voluntarios americanos con sus discursos. Con motivo de la despedida de estos, en octubre de 1938 en Barcelona, prometió a los brigadistas que, cuando lo pidieran, se les daría la nacionalidad española. Muchos aceptaron, muerto el dictador cuarenta años después, la oferta.
- KALLMAN, CHESTER. Un joven lleno de talento que escribió libretos junto con W. H. Auden. Amante del gran poeta, pero partidario ferviente de la infidelidad, al contrario que su mentor. Amigo de Aalto, compañero suyo en los bares más libertinos de Nueva York, fue quien hizo que se conocieran el guerrero y el poeta.
- KUNSLICH, ALEX. Dirigente sindical de los estibadores del puerto de Nueva York. Autodidacta, dominaba tres idiomas y leía libros de Filosofía. Fusilado por los franquistas poco antes de la operación de Carchuna, murió gritando «viva la República». Aalto heredó su puesto al frente de los guerrilleros que culminaron la hazaña.

- LARDNER, JIM. El benjamín de una familia de escritores. Su padre era Ring Lardner. Murió cuando la batalla del Ebro estaba acabando. El jefe de su compañía le envió al combate para que adquiriera más experiencia y se hiciera mejor escritor. Fue el último americano muerto en combate en la guerra española.
- LEÓN, MARÍA TERESA. Mujer de Rafael Alberti. Gran animadora de la retaguardia en Madrid para los corresponsales y escritores extranjeros.
- LOSSOWSKI, VINCENT. Otro comunista duro y valiente. Fue uno de los camaradas que delataron a Aalto por homosexual. Se arrepintió amargamente de ese acto indigno.
- MALRAUX, ANDRÉ. Escritor francés, pero también aviador voluntario para ayudar a la República. Uno de los más activos propagandistas de las razones de la República. Autor, con la ayuda de Max Aub, de *Teruel*, película rodada mientras la guerra tocaba a su fin. Asiduo de las tertulias del hotel *Florida* en Madrid y, posteriormente, del *Majestic*, en Barcelona.
- MARTY, ANDRÉ. Un comunista acérrimo, comisario político de las Brigadas Internacionales. Un feroz dirigente capaz de purgar a sus hombres sin ninguna piedad.
- MATTHEWS, HERBERT. Corresponsal del *New York Times* en la guerra civil. Simpatizante comunista en secreto. Uno de los mejores cronistas de la guerra.
- MERRIMAN, ROBERT HALE. Profesor universitario en Berkeley, residió un tiempo en la URSS, donde llegó a conocer a Stalin. Fue comandante del batallón Abraham Lincoln. Resultó herido gravemente en la batalla del Jarama. Fue el primer modelo para Hemingway. Murió en las retiradas que siguieron a la batalla de Teruel.
- MERRIMAN, MARION. Las relaciones del matrimonio Merriman con Stalin permitieron a Marion tener un estatus muy especial en España. Era muy cortejada en la embajada soviética en Madrid.
- MODESTO, JUAN. Un carpintero del Puerto de Santa María, con una ligera instrucción en la academia soviética de

- guerra *Frunze*. Llegó a alcanzar, al acabar la guerra, el grado de general. Era un genio natural para la estrategia. Sus hombres, entre los que estaban los brigadistas americanos, le adoraban.
- MORA, CONSTANCIA DE LA. Escritora española de militancia comunista. Casada con el jefe de la aviación republicana, el también comunista general Ignacio Hidalgo de Cisneros. Una mujer culta que hablaba un perfecto inglés. Jugó un papel destacado en la lucha ideológica, en el periodo que medió entre la guerra española y la invasión alemana de la Unión Soviética. Enemiga furibunda de los que pedían la participación norteamericana en la lucha contra el nazismo, a los que tildaba de agentes del imperialismo, cambió su perspectiva cuando la URSS entró en guerra.
- NATHAN, GEORGE. Voluntario irlandés en la guerra. Homosexual que no lo ocultaba. Perseguido por ello, sus hombres impidieron que fuera apartado del mando de su compañía. Murió en la batalla de Brunete, mientras sus camaradas le cantaban *Finnegans Wake*.
- NEGRÍN, JUAN. Presidente del Gobierno de la República española.
- OLNEY, RICHARD. Un jovencito que se fue a conocer París en los años finales de la década de los cuarenta. Aalto le dio las primeras pistas para conocer París y sus *bistrots*.
- PARKER, CHARLIE. Se hizo el rey de la Calle 52, tocando el revolucionario *Bebop* junto a otros músicos como Dizzy Gillespie y Max Roach. Antes de que las drogas y el alcohol le mataran, consiguió triunfar en París cuando Aalto andaba por allí.
- ROJO, VICENTE. Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de la República. Consideraba a los brigadistas internacionales una parte esencial de sus fuerzas de choque.
- ROLFE, EDWIN. Neoyorquino. Poeta judío y militante comunista, hijo de emigrantes rusos. Voluntario en España. Mentor literario de Aalto.

- ROOSEVELT, FRANKLIN DELANO. Presidente de los Estados Unidos de América. Demócrata. Odiado por los comunistas, que nunca quisieron entender su política social.
- SCHUYLER, JAMES. Un joven poeta que se enamoró de Aalto en un bar de mala muerte en las cercanías de la Central Station. Veterano de la Marina, en los convoyes que suministraban armas y alimentos a la Inglaterra asediada, fue expulsado por homosexual. Amigo de Auden, abandonó a Aalto cuando éste quiso matarle en Ischia. Pero siguió teniéndole un gran aprecio.
- SHEEAN, VINCENT. Corresponsal del *New York Herald Tribune* en la guerra española. Partidario firme de la entrada de los Estados Unidos en la guerra contra Alemania, fue insultado y despreciado por sus antiguos amigos comunistas. Casado con Diana Sheean.
- SHEEAN, DIANA. Hija de una pareja de actores famosos, esta británica era agente de la OSS. Su acción fue decisiva para el reclutamiento de los veteranos de la Lincoln para luchar contra los alemanes. Incorporó a la OSS a hombres como Ian Fleming y Roald Dahl.
- STARINOV, ILYA. Militar soviético que llegó a alcanzar el grado de coronel. Fue uno de los principales agentes que montaron los grupos guerrilleros en España.
- STARINOV, ANNA K. Casada con Ilya Starinov comenzó su trabajo en la guerra civil como traductora. Después, pasó a la acción y junto a alguna rusa más, se integró en esos grupos como combatiente.
- TANZ, ALFRED. Abogado defensor de los estibadores que retiraron la esvástica del *Bremen*. Luchó en la guerra española y compartió con Aalto el reclutamiento para la OSS.
- TARO, GERDA. Fotógrafa húngara de gran talento. Socia y amante de Robert Capa, murió aplastada por un tanque durante la batalla de Brunete, en julio de 1937.
- WOLFF, MILTON. El último jefe de la Brigada Abraham Lincoln. Valiente, apuesto, con un gran carisma entre sus

hombres. Continuó dirigiendo a sus camaradas, como jefe de los veteranos a su vuelta a los Estados Unidos. Fue el primer hombre captado por Donovan para la OSS. Y uno de los más perseguidos por el FBI de John Edgar Hoover.

Introducción

Comencé este libro con dos objetivos muy personales. El primero, aprender a escribir una biografía, que era una cuestión que tenía pendiente conmigo mismo. El segundo, aprender a indagar en los distintos métodos que permiten hacerlo bien; lo que atañe a su vez a dos asuntos importantes: la escritura de la historia y el tratamiento de las fuentes.

Cuando tropecé con William Aalto, lo que fue fortuito, porque podría haber empezado por cualquier otro personaje, el rumbo se me torció. La historia de William Aalto iba a ser corta, pero fue creciendo entre mis manos hasta alcanzar una envergadura suficiente para justificar el esfuerzo de hacer un libro.

La primera noticia que tuve de él fue un documento sobre la hazaña que protagonizó en España en 1938, cuando mandó un grupo de 30 guerrilleros que liberó a 300 prisioneros republicanos de su cautiverio en el fuerte de Carchuna, y los llevó sanos y salvos a terreno leal. La acción daba para mucho. Si eso se hubiera producido en los Estados Unidos habría provocado un par de películas cargadas de explosiones. Así que tuve hasta la tentación de hacer un guión de cine con todo ello. Pero hacer una película en España, en el momento en que comencé a investigar sobre Carchuna, era una aventura de resultado más incierto que intentar liberar a 300 presos en plena guerra civil.

Mi primera fuente era un folleto de propaganda del gobierno republicano en el que se narraba, con los tonos épicos dignos del momento, el acontecimiento. Aalto aparecía citado como jefe del operativo. Poco más. Después, me tro-

pecé en Wikipedia con una biografía del personaje en la que se añadían algunos elementos bastante sugerentes, como que Aalto era homosexual y eso le había provocado muchos inconvenientes a lo largo de su vida, que acabó de forma temprana por una leucemia, en un hospital de la beneficencia en Nueva York.

Había pocas cosas sobre él. Y la mayoría muy discutibles. Las fechas de las vicisitudes por las que había pasado se confundían, y sus relaciones personales se desdibujaban, pero arrojaban indicios intelectualmente excitantes: creo que el dato que me impulsó de forma definitiva a meterme en su vida fue que persiguiera a su amante con un cuchillo, ¡en casa de Wystan Hugh Auden! El amante, además, era uno de los poetas americanos más importantes de la segunda mitad del siglo xx, James Schuyler. ¿Cómo había llegado hasta allí un hombre cuyos atributos eran los de un guerrero?

Como a uno le ha enseñado la vida, empecé por buscar fuentes primarias. No había muchas. Algunas cartas dispersas, algunos documentos oficiales, un artículo sobre la lucha guerrillera aparecido en una revista soviética, una detallada encuesta sobre el miedo en el combate, un par de historias cortas publicadas en prensa, y un escueto poema aparecido en un periódico comunista.

Mi primera arquitectura de su historia, construida con la referida reseña de Wikipedia, era poco sólida. No solo eso, la precaria documentación recogida comenzaba a mostrar muchas contradicciones con la ligera recensión de la red.

En la Universidad de Nueva York existe un espléndido archivo sobre los brigadistas americanos en la guerra de España. Allí apareció el primer gran bloque de información secundaria sobre Aalto. Esencialmente, una larga entrevista con su compañero de hazañas, Irving Goff; un borrador de biografía escrito por su amigo y posiblemente amante James Foss, de unas cuarenta páginas; y algunos fragmentos de entrevista con compañeros de la guerra de España y de la época posterior como voluntarios en la OSS para la Segunda Guerra Mundial, sobre todo la de Vincent Lossovski, testigo

y actor de la canallada que cambió la vida de Aalto al denunciarlo por homosexual ante la OSS y el Partido Comunista americano, Communist Party of The United States of America (CPUSA).

Todos estos testimonios casi bastaban para reconstruir la vida de Aalto al menos hasta 1946, cuando fue expulsado del seno del comunismo y se vio obligado a entregarse a los más acogedores brazos de su otra vida, la de los poetas homosexuales.

Pero, como sucede siempre cuando se enfrenta uno con este tipo de fuentes orales, la desconfianza se demuestra como una herramienta clave para indagar en la verdad. El testimonio de Goff, que encierra muchas claves preciosas para entender a Aalto, está repleto de autojustificaciones que hubo que depurar contrastando cada información; el de Lossovski, está lleno de mala conciencia; y la ligera biografía de Foss, por otra parte imprescindible, está contaminada por la memoria de su amigo, del propio Aalto, bastante proclive a ese defecto tan humano que es el de recontarse a uno mismo la propia historia.

Algunas de las fuentes de contraste aparecieron de forma inusual. Por ejemplo, las memorias de dos soldados soviéticas, instructoras de guerrilleros, Anna K. Starinov y Elizaveta Parshina, me dieron información sobre las acciones guerrilleras y la formación de las unidades que no existe en los archivos españoles porque, al parecer, los archivos relacionados con ellas fueron trasladados a la URSS al final de la guerra. Pude contrastar las fechas, los lugares donde actuaron, y reconstruir así los paisajes en los que Aalto actuó en España. Las memorias de otros brigadistas americanos también me sirvieron, siempre con la obsesión de las fechas, para saber en qué escenarios se movió realmente el personaje. Y, con todo el cuidado posible, las crónicas de los corresponsales ingleses y americanos que buscaban a sus héroes en los campos de batalla de nuestro país y no dudaban en recurrir a la hipérbole cuando eso les venía bien. El puzzle fue trabajado, pero creo que el resultado se ajusta bien a lo que

sucedió. Espléndidos y completos trabajos como el de Peter N. Carroll tuvieron que ser sometidos a ese test del contraste, porque también habían sido contaminados por fuentes secundarias. Por no hablar de trabajos tan «ligeros» como los de Peter Wyden, repletos de errores.

La vida de William Aalto está documentada por fuentes que son, en ocasiones, sorprendentes. Por ejemplo, el desarrollo de su reclutamiento e instrucción para servir a la OSS en Maryland tiene su base fundamental en un trabajo editado por el Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos. En esa historia aparecen Aalto y sus camaradas. Y también se encuentran en los archivos desclasificados del FBI, accesibles por internet. O en la prensa de la época, sobre todo la comunista, de una sorprendente riqueza. Quien se haya tomado la ingente molestia de digitalizar *New Masses* ha rendido un impagable servicio a los Estados Unidos y al mundo.

Pero el más sorprendente tesoro lo he encontrado en libros, biografías y narraciones de poetas. El poema de James Schuyler, en el que una veintena de versos están dedicados a su amante, da más pistas que algún libro extenso sobre el asunto. Y las biografías de Wystan Hugh Auden que he consultado explican de forma contundente el ambiente, lugares y fechas; como el autobiográfico libro de Richard Olney, un celebrado crítico gastronómico. Todas estas fuentes tienen un valor incalculable, porque no se pretende en ninguno de los libros hacer un análisis de Aalto, sino que aparece como un elemento de otras historias, sin demasiada trascendencia y, por tanto, con poca intención de manipular su personalidad.

El uso de fuentes archivísticas o literarias no solo era imprescindible para contar la vida de William Aalto, sino muy pertinente. Porque este libro pretende ser más que eso. Trata de la vida de muchos hombres que pasaron por vicisitudes similares. Por supuesto, de sus camaradas sindicalistas, comunistas y poetas de la época de la Gran Depresión. Pero también de los periodistas que acudieron a la llamada de la guerra civil española, como Ernest Hemingway, Herbert

Matthews, Vincent Sheean, o Robert Capa; de los hombres que, en América, supieron percibir lo que significaba el nazismo, como Robert J. Donovan. O de los poetas ingleses que se dejaron seducir por la llamada de la izquierda, entre los que destaca W. H. Auden, y luego encaminaron sus pasos en otras direcciones. Esta es una historia en la que Nueva York alcanza el grado de protagonista, porque se desarrolla en gran parte en la ciudad, y en sus ambientes de febriles luchas ideológicas o de decadentes apuestas estéticas en las que las drogas y el alcohol pasaban a primer plano, mezcladas con las reivindicaciones más o menos abiertas de la condición homosexual de muchos de sus hombres más destacados.

La otra gran cuestión que se me planteó al poner en marcha el libro fue la de la fórmula de escritura. No puedo negar que llegué incluso a tener la tentación de hacer una novela de algo tan novelesco como la historia de William Aalto.

Si se llega a conocer lo bastante bien a un personaje, la ficción tiene la ventaja de que el escritor puede rellenar los huecos con verosimilitud, incluso dar coherencia a una vida que no siempre la ofrece. Hay muchos autores que exaltan ese modelo, como Javier Marías, Javier Cercas, o Javier Reverte. Su argumento fundamental es que novelar permite hacer más verosímil una historia, acercarse más a la verdad en lo que se cuenta. Yo no estoy tan seguro. Pienso que la verdad a la que se acerca el novelista es a la de sí mismo, por mucho que se produzca la necesaria empatía con el personaje narrado.

Yo he buscado la verdad en este libro. La verdad de lo sucedido y de lo sentido. Y creo que los sentimientos de William Aalto se describen lo suficiente a través de los hechos, de sus pocas cartas conservadas, y de los juicios y descripciones de quienes le conocieron. No necesitaba inventarme nada para hacer verdadero lo contado.

Josep Pla decía que su trabajo fundamental durante las horas que le dedicaba a la escritura era buscar el adjetivo

adecuado. Cuando uno escribe Historia la tarea se vuelve más difícil. Pero solo a veces, porque –al contrario de lo que le pasaba a Pla– creo que el trabajo más duro en este oficio de historiador es el de quitar adjetivos. En todo caso, contar cómo brilla el Mediterráneo en un día soleado de invierno no exige acudir a otras fuentes primarias que la propia experiencia. Hay que haberlo visto, eso sí. Y contar la sensación que le puede embargar a alguien que se enfrenta a un tipo violento cuando está borracho no es difícil si se ha salido de copas más de una vez en la vida.

Dado que vivimos tiempos de agobiante corrección política, muy necesaria en algunos terrenos pero excesiva en otros, me veo obligado a aclarar que he utilizado algunas palabras que pueden herir sensibilidades. En concreto, dos: negro y maricón. Pero en la época que describo, los negros se llamaban a sí mismos negros, y en el círculo de poetas en el que vivió Aalto, los homosexuales se referían a sus colegas de opción sexual como maricas o maricones. Cambiar cualquiera de esos sustantivos habría destrozado el carácter de la gente de la que hablo.

Lo demás es lo de costumbre: intentar que el lector se quede prendido al ritmo de la narración y a las vivencias reales del personaje.

Escribir esta biografía ha sido una tarea tan divertida como trabajosa. Apasionante. Si la pasión se transmite algo al lector, bendita sea la hora en que decidí echarle unos meses a contar la historia de este salvaje encantador.



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Esta obra ha sido publicada con la ayuda de la Fundación Centro de Estudios Andaluces, entidad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Edición de María Cifuentes

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: febrero 2014

© Jorge M. Reverte, 2014
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2014
© para la edición club, Círculo de Lectores, S.A., 2014

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Liberdúplex
Depósito legal: B. 15344-2013
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15863-77-9
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5803-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)